

Al: Grupo de Recursos para Concesiones del fondo para viajes en el ministerio
De: Elizabeth Todd
En cuanto a: Viajando en 2020 con la ayuda del Fondo “Susan Bax”
Fecha de hoy: 8 febrero, 2021

En febrero de 2020, el Grupo de Recursos para Concesiones del fondo para viajes en el ministerio, por el Fondo Susan Bax, aprobó mi aplicación para viajar en el ministerio a Ramallah.

Unas semanas más tarde, los aeropuertos alrededor del mundo se cerraron a causa del esparcimiento rápido del Coronavirus. Unas 48 horas antes de eso, yo había llegado a Jerusalén. Fue la primera de muchas ocasiones en que recibí sorpresas en 2020, lo que me recordaba que estaba viajando con El Buen Pastor.

Había un plan de ministerio y conexiones que no se podía realizar, mientras las ciudades allá entraron en un cierre total para el mes que seguía (y no volvieron a abrirse por el resto de ese año). Los gobiernos de Israel y de los EUA me impulsaban a volver a los EUA antes del cierre del aeropuerto y de los pasos por las fronteras, pero decidí quedarme. Acababa de llegar.

No me daba cuenta entonces de cuanto tiempo durarían los cierres por la pandemia, y cuan serios estarían. Pero aún ahora, con una vista atrás, creo que habría tomado la misma opción. En esas seis semanas, quedarme en casa significaba un aislamiento físico, sin conexiones. Sin embargo, encontré maneras de conectarme por el internet, como reuniones de Zoom, saludos electrónicos, mensajes de texto, etc., además de llamadas telefónicas. También logré hacer cinco visitas en persona.

En una manera, todo esto parece poco, pero la gente sabía que había decidido venir y quedarme. Para mí esto parece un testimonio importante por sí solo; viajamos en el ministerio desde una fuente de amor en nuestras propias vidas. Las otras personas pueden sentir esto especialmente cuando saben que no es cosa de nuestro placer personal.

También es un testimonio para los Hermanos/as Amigos/as en los EUA conectar a ellos con las personas y los eventos en otros lugares. Me quedé en contacto con los Amigos/as por seis cartas electrónicas, con fotos puestas en Facebook, y por una conferencia en Zoom.

Al final, para que vuelva a los EUA, hubo una demora de quince días, y tres vuelos cancelados, y tenía que comprar un boleto con otra aerolínea. Era intenso.

Creía que eso sería todo por ese año. No me sentiría bien tener una concesión y encontrar tantas limitaciones. Por ejemplo, no había podido asistir ni una vez al culto de adoración en Ramallah, porque estaba cerrado todo ese tiempo. Lo único posible fue algunas visitas con Amigos/as individuales afuera y con distanciamiento social.

También me resultaba costoso emocionalmente. Las semanas de aislamiento eran pesadas--- la falta de información sobre el Covid 19, mis propios temores sobre las enfermedades y las limitaciones del cuidado de salud..... Todo esto causaba desafíos espirituales también. Pero había un grupo de Amigos/as que “viajaban” espiritualmente conmigo, y estaban fieles con su apoyo todo este tiempo. Nos hablaban por video y nos escribían regularmente. Así, a pesar de los desafíos, me sentía apoyada

por un sentimiento profundo de Dios como mi Buen Pastor. Aún si ande bajo la sombra de la muerte, Cristo estaba conmigo y me invitaba a hacer la próxima cosa correcta.

Para muchos de nosotros/as, supongo que esta experiencia de 2020 ha incluido alguna reorientación. Ya no es, “Yo sé lo que va a pasar,” “Estoy en control de la mayoría de las cosas,” y “Estoy aquí para cumplir unas metas específicas.” Sino esto: “Todo lo que soy, lo que tengo, y lo que hago es con la gracia de Dios.”

El verano y la mayor parte del otoño pasaron sin más de interés en Oregon. Pero en noviembre se me abrió otra puerta para completar mi ministerio. Todavía había riesgos, y eran más profundos ahora con la venida del invierno. Sin embargo, se me abrió el camino. Todavía tenía el billete para volver, pagado con fondos del CMCA. Compré la otra parte y viajé.

Mis expectativas eran bajas, así que cada cosa que se me abrió pareció una bendición. Esta vez tuve seis semanas en Ramallah y alrededor. Y en esta visita, tenía muchas más visitas en persona, y una visita al culto de adoración de la Junta de Amigos en Ramallah antes de otro cierre de la junta por el invierno.

Ya que me conocieron, me dieron una bienvenida calurosa que me complacía mucho. Fue un gozo ver a Jean Zaru en su sitio, además de otros Amigos/as en los suyos. Tomé mi sitio acostumbrado y empecé a adorar. Todos teníamos ministerios por compartir, a veces con canciones. Fue una bendición estar en un culto profundo, y después visitar con la gente y entregar unos regalos.

Uno de los momentos más gozosos fue al final cuando podía decirles que viajaba con el apoyo del CMCA. Sentía unos vínculos de conexión larga, no sólo conmigo individualmente sino también con todos los hermanos y hermanas en el CMCA que son conocidos y amados en Ramallah.

El año había sido largo. Usualmente en Ramallah hay visitantes cada semana, y a veces grupos grandes. Durante 2020, había casi ningunos. Allá, esto es otra privación. Los que viajamos en el ministerio tanto damos como recibimos dones en la junta de Ramallah, y cuando no venimos, nos echan de menos. Con mi situación particular, yo era una de las raras que podía visitarlos. Fue un privilegio llevarles saludos de los Amigos y Amigas y del CMCA.

Considerando todo, mi segunda visita tenía puertas claramente abiertas y cerradas. Fue más o menos como estar en un fuerte corriente de agua que me guiaba. Había algunas sorpresas, y algunos trastornos estomacales, pero ahora con una vista posterior, lo haría otra vez.

Pero espero que no es demasiado esperar que mi próxima visita no sea en tiempo de Coronavirus. Pasé 15 de las últimas 52 semanas en aislamiento o encerramiento. Eso me dio una conciencia mejor de otras personas que viven con restricciones. Es duro. Regresé a los EEUU unos días antes de otro cierre del aeropuerto israelí; sigue cerrado hasta ahora. “Por una puerta que se cerraba”---eso me parecía un título apropiado para una de mis cartas (y tal vez para bastantes más).

Desde mi regreso a casa, he consultado con los miembros del comité principalmente individualmente por teléfono, pero con dos en persona. Lamento no poder visitarlos en persona, pero les he dado reportes por Zoom dos veces: una vez con los Amigos de Newberg y una vez con los de “Wayside Friends.” También por Zoom, he asistido en cultos dominicales con North Seattle,

North Valley, Camas, Klamath Falls, y algunos otros. No siempre siento la necesidad de testificar, pero es un gozo compartir esperanzas y compañerismo juntos.

Aún no he organizado todos mis pensamientos sobre lo que aprendí en 2020, y en todas las maneras que eso me cambió. Considerando todo, puedo decir que el viajar en el ministerio me ayudaba a sentir el misterio y la fragilidad de la vida terrestre, como he determinado vivirla. Esto me impulsó a gozar al máximo toda oportunidad para compartir con la gente quienes, con la gracia divina, son parte de mi vida. Y me recordaba cuán importante es viajar juntos en el ministerio.

Gracias por apoyar estos viajes financieramente, y por compartir este reporte hasta el fin.

---Elizabeth Todd